

## POSIBLES SALIDAS POLÍTICAS AL CONFLICTO ANTES DE LA INTERVENCIÓN DE LA OTAN

**Xabier Agirre**

Miembro de la Fiscalía del Tribunal Internacional Penal sobre la Ex Yugoslavia

*Ponencia transcrita*

Buenas tardes. Es un placer para mí estar con vosotros y os agradezco vuestra presencia aquí. Y también es un placer venir de nuevo por aquí y dejar un poco el paisaje holandés, generalmente lluvioso, frío, y ventoso, y venir de nuevo por Barcelona. Lo cierto es que estuve aquí ya en el mes de mayo, como alguno de vosotros sabéis, puedo ver entre público caras conocidas que ya estuvieron aquí hace unos meses. Os prometo a los que estuvisteis entonces que no voy a repetir la misma charla, porque hay nuevas cosas que decir y nuevos acontecimientos ocurridos desde aquel momento. Entre otros, o de manera fundamental, el acta de acusación aprobado por el Tribunal en el mes de mayo, confirmada por los jueces del Tribunal Penal Internacional de La Haya el 22 de mayo de este año, que fue prácticamente pocos días después de cuando yo estaba por aquí dando la última charla en Barcelona.

Es un documento público y está disponible para cualquiera que tenga ganas de leerlo, y lo gracioso del asunto es que esto se hizo público apenas dos días después de que estuviera yo dando la charla aquí y mucha gente me preguntara: ¿pero vais a acusar a Milosevic?, ¿cuándo vais a acusar a Milosevic? Nosotros estábamos en mitad de todo el proceso de elaboración y de confirmación del acta de acusación. Cuando la gente me preguntaba esto yo tenía que decir: “quizás si, ya veremos”. Hoy ya podemos hablar de la acusación contra Milosevic y de porqué exactamente, sobre qué bases jurídicas y sobre qué bases factuales se ha acusado por primera vez, en la historia de la humanidad prácticamente, a un jefe de Estado por crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad por un tribunal internacional independiente, con la legitimidad y con el apoyo de las Naciones Unidas.

El tema que se me ha pedido que hable hoy es la cuestión de si hay alternativas, en un espíritu digamos abierto, en un espíritu también de cuestionamiento de las políticas oficiales dominantes, sobre la cuestión de Kosovo. Siempre hay alternativa, hay que desconfiar de las visiones fatalistas que pretenden que la historia es un curso fatal predeterminado, o de las visiones conspirativas que pretenden que algunos poderes ocultos tienen un perfecto control del desarrollo de los acontecimientos. La historia ni está en manos de poderes ocultos, ni es un desarrollo fatalista. Hay alternativas y están en nuestra mano, y se pueden desarrollar.

Hay alternativas. Quizá alguno de vosotros recordaréis el título de un famoso libro publicado por Johan Galtung en los años 80, concretamente en el año 1984. Johan Galtung era prácticamente el principal, o uno de los principales ideólogos del movimiento pacifista en aquel momento, y su libro titulado *Hay alternativas* era un gran manifiesto contra la política de bloques y contra el desarrollo del potencial nuclear, el potencial atómico, los euromisiles, y todas aquellas movilizaciones masivas del movimiento pacifista en los años 80.

Curiosamente Galtung, en su esfuerzo por plantear alternativas a la carrera de armamentos, uno de los ejemplos que más utilizaba en aquel libro, en el año 84, era el ejemplo yugoslavo. Él planteaba el modelo de defensa yugoslavo como alternativa, en

el sentido de ser un modelo ciertamente militar, pero militar con un componente importante de participación popular, una especie de experimento militar de base y popular, en cierto modo autogestionado, como pretendía ser el resto del régimen yugoslavo.

No era el único. En los años 80 había más pacifistas y más investigadores de cuestiones de paz que prestaban atención al tema. En su momento Adam Rhomers, que en nuestros días es un conocido jurista de derecho internacional humanitario, también publicó *Pueblos en armas*, un tratado en el que prestaba gran atención al modelo yugoslavo como alternativa a la carrera de armamentos en su momento. Cuando ahora miramos aquellas alternativas que se planteaban, o a la conservación del sistema yugoslavo como alternativa a la Guerra Fría, a uno le produce cierta tristeza el asunto. Si por añadidura consideramos que Johan Galtung en nuestros días está actuando como uno de los principales intelectuales más claramente favorables al régimen de Milosevic, está actuando y está publicando artículos y estudios claramente favorables al régimen de Milosevic, aún es más triste.

Galtung escribió el prólogo del libro que publicó Josep Palau sobre el tema yugoslavo, en el cual se puede leer un poco su análisis de hecho claramente favorable al régimen de Milosevic. Haciéndose eco de los mismos argumentos del régimen para justificar su delirio nacional militarista, que es básicamente la manipulación de la historia, la manipulación de ciertos miedos atávicos históricos, y la culpabilización de todo lo que ocurre, a agentes de Europa Occidental, llámese Alemania, llámese diferentes estados europeos o los Estados Unidos.

Lo explicaremos con detalle porque todo esto no es realmente una alternativa, y significa básicamente no entender casi nada de lo que ha ocurrido. Me permitiréis que repase las posibles alternativas en el siguiente orden. En primer lugar hablaremos del orden interno, en segundo lugar hablaremos del orden internacional, a continuación hablaremos de las alternativas de oposición, y por último hablaremos de las alternativas que quedaban en las manos de la población albanokosovar, en las diferentes alternativas de resistencia que se planteaban. En primer lugar hay que dejar claro que los conflictos yugoslavos son conflictos de origen fundamentalmente interno. La principal responsabilidad de lo ocurrido está en manos de los líderes de las diferentes repúblicas, de los líderes políticos, de los líderes de opinión, etc., yugoslavos, y ellos son los que contaban con las alternativas en primer lugar para evitar lo que ocurrió. Sólo en un momento posterior, o de una manera subsidiaria, se ven involucrados actores internacionales, y se ven en la obligación o en el deseo de hacer algo.

En realidad esto resulta un poco chocante, porque desde el extranjero o desde el exterior, podemos prestar más atención a los agentes internacionales, y conocemos mejor los agentes internacionales que los agentes internos. Pero esto creo que se puede entender claramente con la comparación con la Guerra Civil Española. Sin entrar en detalles, brevemente, todos sabemos que en la Guerra Civil Española hubo una intervención internacional muy fuerte. Todos sabemos cómo hubo una intervención italiana, alemana, por otra parte había las Brigadas Internacionales, conexiones con la Unión Soviética, etc. Todo lo cual jugó un papel importante, pero un papel solamente subsidiario o secundario, con respecto al origen fundamentalmente interno del conflicto. La Guerra Civil empezó aquí, la principal responsabilidad era de los diferentes líderes y de las diferentes fuerzas en juego en este país, y los actores internacionales solamente intervienen en un momento posterior y secundario.

Lo mismo se puede decir, lo mismo se puede explicar con respecto al caso yugoslavo, el problema que se ha planteado, porque Kosova ha sido en cierto modo diferente a los otros capítulos de la crisis del colapso yugoslavo. En parte tiene algo de ideológico, en parte no debemos de exagerar este elemento, pero sí es cierto que Kosovo es un elemento central de la identidad nacional serbia. Así como la población serbia de la

Krajina en Croacia o la población serbia, o mejor dicho de religión ortodoxa en Bosnia, era algo que más o menos se podía negociar o más o menos se podía abandonar. Todos los líderes serbios han considerado como un tema central Kosovo, como un tema esencial de la identidad nacional.

Básicamente la identidad nacional serbia se construye históricamente en un combate permanente, o una imagen de combate permanente contra el Imperio Otomano, así como también contra el Imperio austrohúngaro. Como sabéis, como habéis oído en otras ocasiones, la batalla de Kosovo Polje del año 1389 se constituye un poco en el mito fundacional de la entidad nacional serbia, y en este sentido en el imaginario nacional, Kosovo ocupa un lugar central. Es decir, ser serbio significa ser consciente de Kosovo es algo fundamental y definitorio del asunto.

La batalla ocurrió. La interpretación de la batalla puede tener algún carácter mítico. Pero efectivamente la batalla ocurrió, y el dominio otomano efectivamente ocurrió. El desarrollo del mito comienza inmediatamente después de la batalla y básicamente los primeros propagadores de la versión mítica de Kosovo, de la batalla de Kosovo me refiero, es el clero ortodoxo. Muy importante como forjador de la identidad nacional serbia, y de tantas otras identidades nacionales, dicho sea de paso. Ellos son los primeros que empiezan a dictar los discursos, las geografías, los sermones, los cuales beatifican la resistencia serbia, y plantean toda la cuestión en términos teológicos, sin posible término medio en términos de lucha entre el bien y el mal, y lo divino y lo infernal.

A continuación, en los siglos posteriores, en los períodos posteriores la batalla, la idea de la batalla de Kosovo se perpetúa por la tradición oral, por la tradición popular. Toda la tradición oral ha quedado registrada en diferentes estudios folklóricos, estudios de literatura, de tradición oral. El dominio otomano no es un mito, como vamos diciendo, el dominio otomano existe y la resistencia serbia contra el dominio otomano también existe de manera real y de manera bélica, y el sufrimiento de toda esta gente no es una invención, está allí. Y así es como se perpetúa hasta el siglo XIX el mito de Kosovo.

Entre los principales agentes de la resurrección o de la renovación nacional serbia en el siglo XIX, entre otros cabe destacar Vuk Karadzic en la línea de renacimiento cultural en Serbia. Como en tantas otras naciones, el renacimiento político viene precedido por un renacimiento de tipo cultural, de tipo folklórico. Es Vuk Karadzic quien juega el papel de recopilador de la tradición oral, y de publicador de las diferentes leyendas y de las diferentes canciones en compilaciones de tipo literario. Exactamente lo mismo que ocurrió en tantas otras naciones europeas, Alemania, etc.

Lo que ocurre es que Karadzic, Vuk Karadzic, del cual Radovan Karadzic, por cierto, pretende ser pariente, no sabemos hasta cierto punto cuánto de cierto hay en esto, Vuk Karadzic hace también algo muy típico de los renacimientos culturales del siglo XIX románticos, que es hacer una selección o una recopilación de testimonios orales selectivos. Es el trabajo de campo del antropólogo, del folclorista selectivo que tiene una función política inmediata y perfectamente clara. Es decir, a partir del suceso real ocurrido en la batalla de Kosovo se desarrollaron históricamente tradiciones orales muy diversas. Existía una tradición oral propiamente serbia, existía una tradición oral albanesa, y existían variantes mixtas de tradición oral en Sandzak o de musulmanes de la región. Entonces los temas evidentemente literarios, y los temas propios de la tradición oral serbia, eran efectivamente el combate del pueblo serbio contra la dominación otomana, en un sentido religioso. La tradición albanesa daba una versión completamente diferente de los hechos en los cuales se presentaba mucho más positiva el otomano y de una manera mucho más negativa el serbio, exactamente opuesta. Mientras tanto las tradiciones desarrolladas en Sandzak, o por otras costumbres o por otras tradiciones musulmanas, presentaban variantes mixtas de tipo muy diverso. Esto cualquiera que haya estudiado historia sabe cómo efectivamente

nunca hay una tradición oral, una tradición cultural perfectamente clara y definida. Solamente quien la recoge y quien la codifica en libros, es quien le da una cohesión a elementos de tradición popular que son mucho más complejos.

Lo curioso del asunto es que este tema, del cual al margen del desarrollo político se ha investigado mucho en historia de la literatura y en folklore, uno de los principales investigadores es Albert Lort. Un profesor norteamericano que allá por los años 50 se desplazó al sur de Serbia para hacer la típica investigación de campo antropológica. El hombre iba con su grabadora y con su cuaderno preguntando a los lugareños: “bueno y ustedes cuando cantan sobre Kosovo que canciones cantan y cómo lo hacen”. Allá tenemos al bueno de Albert Lort en los años 50 que se encuentra con lo que es el sueño del antropólogo que es este anciano señor, sabio del lugar, que efectivamente se sabe de memoria así como aproximadamente 250 canciones diferentes sobre Kosovo. Y Albert Lort le pregunta: “¿puede usted cantarme alguna canción sobre Kosovo?”. Y entonces para su perplejidad el anciano le responde: “pues sí, no faltaba más, pero ¿qué tipo de canciones quiere, canciones serbias, albanesas, sandzak o de musulmanes?”. Entonces Albert Lort explica la anécdota y explica como una sola persona era capaz de recoger y de combinar todas estas tradiciones sin ningún problema y que a pesar de la diversidad no significaba necesariamente conflicto ni significaba necesariamente una división clara del campo cultural, y por extensión del campo político.

Sobre el crédito o el eco que tiene una tradición de Kosovo y, es decir, la causa serbia en Occidente, me parece interesante y os voy a mencionar lo que decía en su momento don Emilio Castelar, como sabéis presidente de la I República española, uno de los políticos más prestigiosos de España a finales del siglo XIX y por añadidura catedrático de Historia en la Universidad Central de Madrid. Don Emilio publicó en el año 1876 un libro que se titulaba *La cuestión de Oriente*, en la cual se refería, trataba sobre las cuestiones relacionadas con el declive del Imperio Otomano y del dominio otomano en la Europa Oriental. Castelar se refiere a Serbia como el Piamonte eslavo, lo cual era una figura muy común en la época, los propios serbios utilizaban la figura del Piamonte eslavo en referencia al proceso de independencia y de construcción nacional italiano, en comparación con el proceso italiano, y decía Castelar: “el hecho capital de Serbia es la semilegendaria batalla de Kosovo, como el hecho capital de España es la semilegendaria batalla de Guadalete”. El paralelismo es claro: de la misma manera que España se construye en el combate contra los musulmanes de la Reconquista, Serbia se construye por definición en el combate ejemplificado, simbolizado en Kosovo, contra el Imperio Otomano. A continuación Castelar, en el año 1876, explica: “los mahometanos de Bosnia no son realmente turcos de raza, son eslavos y cristianos renegados”. Y dice: “se parecen muchísimo a los innumerables renegados españoles que tanta importancia tuvieron en el califato. Y estos conversos forman todavía el núcleo de los gobiernos que el pobre eslavo tiene que destruir a toda costa”. Castelar se está haciendo eco de manera perfectamente clara de los temas principales del discurso serbio. Esto es exactamente lo que decía la visión serbia de la presencia musulmana, tanto en Bosnia como en Kosovo. La población albanesa y la población musulmana son los continuadores y son los agentes de la dominación imperial otomana. Sigue diciendo Castelar, que cita en su libro como fuente de referencia precisamente a Vuk Karadzic, del cual hablábamos anteriormente: “el romancero serbio traza con colores de sangre la descripción del sitio de Kosovo, tierra de catástrofes, donde se consumara el desquite demandado por los restos de los mártires y estallará en el día de las venganzas la terrible tempestad que ha de borrar la media luna de los cielos de Europa”. Un lenguaje apocalíptico donde los haya ¿no? Mas aún, continúa Castelar, y esto es particularmente interesante, hace una comparación entre los musulmanes de Yugoslavia y los vascos, mire por donde. Dice: “el mal mayor que engendra necesariamente la educación teocrática es el fanatismo, y el mal mayor que engendra el fanatismo es la guerra civil. Todos los pueblos sometidos por una educación fanática, a una disciplina intolerante, se lanzan a la guerra civil con frecuencia, desde los musulmanes de los Alpes Ilirios (Yugoslavia),

hasta los vascones de los Pirineos ibéricos". Todo esto lo está diciendo, claro está, con la cuestión del carlismo, de las reivindicaciones carlistas de la época y está presentando el discurso de la Ilustración, se está presentando a sí mismo como el constructor de un estado ilustrado y dominante frente a las fuerzas reaccionarias y fanáticas. La verdad es que el discurso se puede leer en paralelo claramente, era básicamente el mismo discurso serbio del siglo XIX. Y claro está, lo que ni Castelar, ni Karadzic, ni los demás decían es que ellos, de lo que ni eran conscientes ni decían, es que lo suyo era tan nacionalista o tan fanático o tan retrógrado como lo que estaban achacando a la otra parte. Y esto es un rasgo típicamente serbio, es decir, llega un momento en que el nacionalismo está tan instituido, tan consolidado y tan arraigado que se adopta como algo puramente normal y la gente no es consciente de ello. Hay una anécdota curiosa que contaba Lord Owen cuando estaban reunidos con Milosevic, una de tantas ocasiones en las que se reunió con Milosevic, estaba también su mujer Mira Marcovic, y tuvieron algún tipo de conversación informal y en esto que Mira Marcovic se encuentra con Lord Owen y le dice: "Lord Owen, me han dicho que usted considera a mi marido Slobodan un nacionalista. Pues está usted muy equivocado, porque si Slobodan fuera un nacionalista yo nunca me hubiera casado con él".

Y efectivamente esto es muy típico del discurso dominante y de una percepción muy generalizada en la sociedad serbia y que es lo mismo que se puede decir también de mucha gente imbuida de nacionalismo español, es decir, está tan instituido y tan asumido que no se es consciente de que uno está viviendo o está creyendo implícitamente en una serie de ideas puramente de nacionalismo español que al ser dominante no se nota.

Básicamente lo que quería decir con todo esto es que también la visión histórica tiene alternativas y hay diferentes posibilidades de interpretar y de ver la historia. Ya en el ámbito de los historiadores serbios del siglo XIX las contribuciones más importantes a la historiografía de Kosovo son o bien religiosas o bien militares. Los historiadores que más interés tenían en escribir sobre Kosovo eran clérigos o militares. Hay una excepción, hay un remarcable, un elogiado historiador serbio del siglo XIX que se llama Ilarión Rubarac al cual se le considera el primer investigador histórico, el primer autor de una investigación histórica objetiva sobre Kosovo, con la suficiente distancia y con el suficiente rigor académico como para intentar encontrar la verdad de lo que ocurrió. Su estudio fue muy provocador en el siglo XIX e inmediatamente fue descartado y fue considerado un maldito por todo el estamento serbio en el siglo XIX y aún hoy en día en la gran enciclopedia de Serbia Ilarión Rubarac figura como un personaje detestable y un traidor. Lo curioso es que los historiadores no cuestionan lo que Rubarac dice, su interpretación de la batalla de Kosovo que es básicamente una interpretación muchísimo más compleja en un contexto social, en un contexto histórico refiriéndose también a la diversidad dentro de los diferentes campos, etc., básicamente una visión más rigurosa y más compleja. No cuestionan lo que Rubarac dice. De lo que le acusan es de decir cosas que eran convenientes y que hacían el juego al Imperio austrohúngaro en el momento en que fueron publicadas. Por tanto el estudio histórico no se juzga tanto por su rigor académico sino por su conveniencia política en un momento determinado. Y así es como Rubarac ha pasado como un auténtico maldito en la historia serbia. Como habréis oído, como sabréis, básicamente Kosovo es conquistado por las fuerzas serbias en el curso de las guerras balcánicas, en el curso de la 1ª Guerra Balcánica en 1912. De nuevo, una vez más nos encontramos con la visión oficial de la batalla y con una visión alternativa. En aquel momento, el régimen estaba básicamente dirigido por el primer ministro Nicolapasic, hoy en día curiosamente hay una plaza en el centro de Belgrado dedicada a él, la plaza Nicolapasic, la podéis ver en Belgrado que era la antigua plaza Marx y Engels hasta hace unos años. Nicolapasic era el hombre fuerte del régimen, toda su estrategia de expansión territorial de Serbia se consuma a partir del asesinato del heredero de los Obrenovic a comienzos del siglo presente, de este siglo. En fin, las peleas entre los Obrenovic, entre los Karadjorjevic, entre las diferentes dinastías serbias en el siglo XIX eran muy comunes y los regicidios, los asesinatos del rey lo

eran también relativamente, eran también un suceso habitual. De hecho recuerdo que un amigo mío me decía no hace mucho tiempo que posiblemente la única solución al régimen de Milosevic sea a la antigua usanza serbia, un regicidio, porque a estas alturas ya no se les ocurre ningún otro desarrollo.

Como íbamos diciendo, Pasic realmente tiene éxito en su estrategia de militarización, de reforzamiento de la parte militar serbia y de expansión y en el año 1912 las tropas serbias entran en Kosovo. Os voy a leer, si me permitís, la versión oficial de la entrada serbia en Kosovo en 1912, publicado claro está en una revista militar, el testimonio de un soldado que formaba parte del primer destacamento que entró en Kosovo: “Cada uno de nosotros se había creado para sí mismo una imagen de Kosovo desde que estaba en la cuna, nuestras madres nos acunaban para dormir con canciones de Kosovo y en nuestras escuelas los maestros nunca cesaban con sus historias de Lazard y Milos, los héroes de Kosovo; ¡Dios mío, lo que nos esperaba!, ¡ver un Kosovo liberado! Las palabras del comandante eran como música para nosotros, tranquilizaban nuestras almas como un bálsamo milagroso. Los espíritus de Lazard, Milos y todos los mártires de Kosovo nos miraban atentamente, nos sentíamos fuertes y orgullosos pues éramos la generación que realizaría el sueño centenario de toda la nación, que con la espada ganaríamos la libertad que se perdió con la espada.”

Ésta es la historia oficial, tenemos la fortuna de que había observadores independientes por la zona cuando esto ocurrió, y un destacado observador en la zona era un joven periodista ruso en aquella época que era ni más ni menos que León Trotski, que trabajaba como enviado especial en la zona, en el frente, para una serie de diarios rusos. Trotski, al margen del juicio político que a uno le merezca, era un observador ciertamente espabilado y más allá de prejuicios nacionales con una vocación claramente internacionalista claro está, y él escribe una crónica sobre la liberación de Kosovo que se llama “De la historia de una brigada”, en la cual recoge el relato alternativo de un oficial, no de un soldado de base como el anterior, sino de un oficial de familia burguesa que procedía de Belgrado y este oficial explica su perplejidad, no entendía nada de lo que estaba ocurriendo, y así se lo cuenta a Trotski: “Cuando los soldados entraban en el llano de Kosovo se pusieron muy emocionados, yo estaba incluso sorprendido por la manera cómo reaccionaron. Kosovo. Esos nombres se transmiten de generación en generación repetidos una y otra vez en canciones populares. Los soldados empezaron a preguntar si llegaríamos pronto a Vakarno Kugno, que está cerca de Prilep. Aparentemente ése fue el límite más lejano del antiguo reino de Serbia. Debo confesar que yo no sabía esto. Pero los soldados estaban firmemente convencidos de que cuando alcanzaran Kugno esto significaría que habíamos cumplido con nuestra tarea. Con frecuencia me sentía avergonzado ante mis soldados por mi ignorancia de nuestra historia nacional. Siendo hombres educados no escuchamos canciones populares y tampoco somos lectores muy aplicados de nuestra propia historia”. Entonces aquí veis cómo la historia épica oficial no es necesariamente la historia que todos los serbios estaban viendo y a gente relativamente educada, o de clase media, o de medios urbanos, toda esta vaina del heroísmo de Kosovo les resultaba absolutamente exótico, extraño, y no entendían absolutamente nada ya en el año 1910.

A continuación, entre los observadores independientes que nos pueden dar una visión alternativa de la conquista de Kosovo se encontraba una comisión internacional fundada por uno de los principales pioneros de la investigación por la paz en los Estados Unidos y, habida cuenta de todo el eco que tenía en la opinión pública internacional y en la prensa las atrocidades y las noticias de la guerra en las primeras guerras balcánicas, deciden crear un comité internacional de expertos, de diferentes países, Rusia, Bélgica, Francia, Estados Unidos, etc., y mandarlos al terreno, los despachan al terreno, para que hagan un informe de lo que están viendo por allá. El documento es impresionante, es un libro bastante grueso, de 400 páginas, que incluye estadísticas, incluye entrevistas, fotografías, un trabajo francamente riguroso. Aún hoy

en día yo casi lo considero una referencia para nuestro propio trabajo como rigor metodológico de la investigación.

Bien, los albaneses dicen, los informes de los albaneses, no exageraban en nada. Los ataques estaban dirigidos a forzar a los habitantes a perder su nacionalidad o suprimir brutalmente la raza albanesa. Casas y pueblos enteros reducidos a cenizas, poblaciones desarmadas inocentes masacradas en masa, increíbles actos de violencia, pillaje y brutalidad de todo tipo. Éstos eran los medios que se emplearon y se están todavía empleando por la tropa serbomontenegrina con vista a la entera transformación del carácter étnico de regiones habitadas exclusivamente por albaneses. Más relatos alternativos se presentaban en la época en la prensa socialista. El movimiento obrero tenía su propia prensa, concretamente “Noticias Obreras” era el nombre del principal diario socialista serbio en aquel momento que recogían testimonios de miembros, de simpatizantes del partido, que habían participado, que eran parte de la tropa serbia y que al volver a Belgrado contaban la realidad de lo que ocurría. En octubre de 1913 un soldado simpatizante del partido había enviado una carta al diario contando lo siguiente: “Estoy aterrorizado por lo ocurrido y me pregunto constantemente cómo los hombres pueden ser tan bárbaros cometer crueldades así. Es horrible, no me atrevo a deciros más. Pero puedo decir que el Niuba, que era un valle de población albanesa ya no existe. No hay más que cadáveres, polvo y cenizas. Hay pueblos de 100, 150, 200 casas donde no hay ni un solo hombre, literalmente ninguno. Los reuníamos en grupos de 40 o 50 y entonces los atravesábamos con nuestras bayonetas hasta el último hombre”.

Ésta es básicamente la metodología de la limpieza étnica en aquel tiempo y en el tiempo presente. Las cosas no han cambiado mucho pero vale la pena reseñar que también en aquel momento hubo al menos la alternativa de informar de manera objetiva y hubo la alternativa de gente con la suficiente integridad ética como para volver a casa y contar toda la verdad de lo que estaba ocurriendo y este tipo de compromiso alternativo también está presente en la actualidad, como explicaremos más adelante y como habréis tenido ocasión de escuchar de otros ponentes en otros días anteriores.

Básicamente, siguiendo un poco el hilo conductor de lo que planteaba Trotski en su momento ya en el año 1910, como digo, al margen de la valoración política que nos merezca simplemente como observador agudo de la realidad de su tiempo, en el año 1910 Trotski publicaba su estudio titulado “La socialdemocracia y la cuestión balcánica”. Y decía: “La única salida del caos estatal y nacional y la sangrienta confusión de la vida balcánica es la unión de todos los pueblos de la península en una sola entidad económica y política basada en la autonomía nacional de sus partes constituyentes”. Ésta es la idea típicamente socialista de la época y posteriormente desarrollada por el régimen socialista y comunista de Tito, es decir, un cierto régimen federalista o de confederación sobre el reconocimiento de diferentes naciones como sujetos constituyentes. Ahora bien, decía la integración es posible, es positiva, es la única solución, pero cuidado cómo se realiza esta integración, se puede realizar de diferentes maneras. Dice, se puede realizar desde abajo, como un proceso de construcción democrática, diríamos, y él claro, se imaginaba un proceso de construcción desde abajo, claro está liderado por las fuerzas obreras desde su punto de vista, o desde arriba. Él dice: “Una integración construida desde arriba significaría la expansión de un estado balcánico, el que resulte más fuerte a costa de los más débiles. Éste es el camino de las guerras de exterminio y de opresión de las naciones más débiles, un camino que consolida el monarquismo y el militarismo”.

En cierto modo la contradicción que se plantea ya a partir del año 1945, cuando Tito y los comunistas toman el poder, es realizar el programa de la integración, el programa de la convivencia y el federalismo pero sin embargo lo realizan de una manera bastante desde arriba, utilizando los términos de Trotski, es decir de una manera básicamente, muy crudamente autoritaria, en el contexto de la postguerra. El régimen

de Tito en su primer período es un régimen claramente estalinista, para empezar el Partido Comunista en Yugoslavia no era una fuerza dominante ni mucho menos antes de la guerra, y si gana tanto poder y tanta influencia, es precisamente gracias a la guerra. Es el contexto de polarización y de militarización de la guerra el que permite a la estructura del partido desarrollarse de manera extraordinaria en muy poco tiempo y finalmente tomar el poder, cosa por otra parte que también recuerda a la experiencia española durante la guerra civil y del propio partido comunista en España. Entonces, la contradicción fundamental es que se proponen construir la convivencia mediante métodos autoritarios, mediante un régimen de partido único, un régimen en su comienzo muy autoritario, posteriormente más atemperado, más moderado, pero esencialmente un régimen muy militarizado y muy autoritario que termina básicamente descomponiéndose y colapsando a partir de la muerte de Tito a comienzos de los años 80 y a partir de un proceso grave y acelerado de deterioro económico. En principio, como podéis ver por los breves ejemplos históricos que hemos mencionado, difícilmente un líder político de la región se puede ver sorprendido o le puede resultar extraño el tema de la tensión étnica y el tema en última instancia de la limpieza étnica, porque ejemplos los había, los había muy cercanos, y era una posibilidad real: esto ya había ocurrido antes y esto era conocido por todo el mundo. Haceros a la idea de que el desarrollo extremo del conflicto, hasta el extremo de la limpieza étnica y el genocidio, no coge por sorpresa a los líderes de la región. Ya a finales de los 80, años 89-90, ellos ya eran perfectamente conscientes que si abandonaban la senda del federalismo, de la confederación, o de algún tipo de integración supranacional y si optaban por la tensión, por la reivindicación étnica, nacional, etc. el escenario, la consecuencia de la guerra era perfectamente previsible y la guerra significaba básicamente cambios demográficos masivos inducidos a través de formas brutales de violencia.

La alternativa en su momento era, como digo, fundamentalmente cómo mantener un marco federal, un marco integrado yugoslavo. El principal proponente de tal alternativa era a mediados de los 80, años 89-90, Ante Marcovic, que era básicamente un hombre del antiguo régimen, un hombre del partido que entiende la necesidad de adecuarse, de transformarse y de hacer reformas de mercado para empezar a adaptar el sistema económico a criterios de mercado, y reformas políticas, de sufragio universal, multipartidismo, etc. Lo que ocurre con Marcovic son dos cosas. En primer lugar, en el orden interno se encuentra con la oposición unánime de todos los nuevos políticos, de todos los nuevos partidos, y del antiguo aparato comunista, fundamentalmente en Serbia. Estamos en un escenario que podemos pensar de manera comparativa pensando un poco en la experiencia de España. Imaginaos un escenario en el cual, para empezar, no hay un sistema de libre mercado, sino que hay un sistema de economía "sui generis" ciertamente, con autogestión, etc., pero en cualquier caso de fuerte implantación y de fuerte control central del Estado. Imaginaos por ejemplo que Falange o el Movimiento, en fin, el partido único, hubiera tenido el control de la economía, hubiera tenido el control de Altos Hornos de Vizcaya, y que Iberduero fuera controlado por Falange. Que además también controlara todos los medios de comunicación, todos los medios de transporte y todos los sectores estratégicos de la economía. Imaginaos cómo hubiera podido ser un proceso de transición en esas condiciones, qué impacto puede tener, qué influencia puede tener, el poder económico del partido único en un momento así. Imaginaos a continuación que todos los nuevos partidos que surgen, que se legalizan, tienen por objetivo prioritario y unánime enfrentarse al proceso de reformas, enfrentarse en aquel momento a lo que representaba Suárez. Salvando las distancias, pero en fin, por intentar plantear un ejemplo, para explicarlo, Marcovic era de alguna manera el Suárez yugoslavo. Imaginaos que Suárez se encuentra con que todos los demás partidos, nacionalistas vascos, nacionalistas catalanes, la Falange y el aparato, socialistas, comunistas, todos se ponen de acuerdo para derrocarlo, todos están en contra de él. Todos los partidos por supuesto se presentan como partidos democráticos. En concreto en Bosnia los tres partidos nacionalistas, serbio, croata y musulmán, los tres se autoproclaman como partidos democráticos por oposición al partido comunista anterior. El partido de



Izetbegovic es el Partido de Acción Democrática, el partido de Karadzic es el Partido Serbio Democrático y el partido de Tudjman es la Comunidad Croata Democrática. O sea, la palabra clave había que ser democrático en aquel momento. Entonces ¿cual sería el escenario?, siguiendo con este ejercicio de historia ficción, si todos los demás partidos se hubieran puesto de acuerdo para derrocar a Suárez, efectivamente le derrocan y de manera humillante, y no hay una alternativa con capacidad integradora, y a partir de ahí todos los demás partidos empiezan a desarrollar estrategias divergentes, desde la guerra nacionalista en el País Vasco, en Cataluña, desde el terreno social, movilización del movimiento obrero. Por otra parte, tirando del otro costado, Falange y el aparato, y hay un vacío total.

Ése es un poco el escenario que se plantea a partir del año 89 año 90 en el proceso yugoslavo. Y el resultado es el colapso. En aquel momento Marcovic lo que hace es pedir la ayuda de Occidente. Él en su momento, recorre todas las cancillerías occidentales en Europa, Estados Unidos, etc. Y plantea muy claramente a los líderes occidentales: “Tengo un plan de reformas, la única alternativa razonable es una reforma del marco yugoslavo con criterios de democracia avanzada, etc. y ustedes verán lo que hacen. Pero si no apoyan las reformas, la alternativa va a ser la guerra. Si mi plan de reformas fracasa, la alternativa va a ser la guerra”. Lo decía con toda claridad, está en el registro, en los medios de comunicación, lo decía en todas partes ya Marcovic en aquel momento. Lo cierto es que él, además de contar con la oposición unánime de todos los demás agentes políticos, no contó con ningún apoyo en las cancillerías occidentales. El apoyo que necesitaba era fundamentalmente económico, para hacer viable su programa de reformas necesitaba una inyección económica muy importante y no la consiguió. Otra idea importante, otra alternativa importante que él planteaba era la de realizar un referéndum yugoslavo, un referéndum en todo el territorio yugoslavo con la siguiente pregunta: ¿Está usted a favor de mantener la unidad yugoslava, sí o no? Tan sencillo como esto. La idea fue descartada por todos los demás partidos, que no tenían ningún interés en esto, sino que tenían un interés en imponer su propia agenda asumiendo eventualmente las consecuencias de la desintegración y en última instancia las consecuencias de la guerra. Y así es cómo se perdió un poco la alternativa, en mi opinión, más importante a nivel de la gran política que fue la alternativa de Marcovic en aquel momento.

A partir de entonces, ya estamos en el año 91, la tensión se agrava de manera irreversible y como sabéis, como es conocido, finalmente comienza la guerra: Eslovenia, sigue Croacia, año 91, sigue Bosnia, año 92, el tema de Kosovo está pendiente como sabéis desde siempre, por así decirlo, en particular del año 89 con la liquidación de la autonomía de la región autónoma de Kosovo. Y el último episodio es el episodio que nos resulta más cercano, es la guerra en Kosovo, este mismo año. Entonces, una vez que comienza la guerra, el tema es demasiado grave como para poder ser ignorado o para poder ser tratado con desprecio, con el desprecio con el que trataron a Marcovic y los diferentes Estados se ven obligados a hacer algo, a responder de alguna manera.

En primer lugar, la responsabilidad en el ámbito internacional para tratar la crisis yugoslava es la responsabilidad de Europa. Resulta que Yugoslavia está en esa parte del mapa, está en Europa. Los Estados europeos eran los mejor informados, los que seguían más de cerca el asunto y los que tenían más oportunidades de plantear alternativas a la guerra. La intervención europea como tal no existe, porque no existe una política común, una línea estratégica común de los Estados europeos, sino que hay líneas divergentes y opuestas como se ha explicado ya muchas veces. Está, en resumidas cuentas, por una parte, la estrategia, los intereses alemanes, y por otra parte los intereses más o menos representados por Francia y el Reino Unido. Como sabéis, en el capítulo croata y bosnio el Reino Unido y Francia jugaron un papel básicamente favorable a Serbia, mientras que Alemania jugó un papel básicamente favorable a Croacia. Es decir, no existía una política, una línea de intervención común europea. Lo que Europa amparó y promovió fue el ámbito de intervención de Naciones

Unidas, que dio resultado o no, las operaciones de paz, una serie de ejercicios de negociación diplomática y el despliegue de misiones de paz, de operativos de paz, primero a comienzos del año 92 en Croacia y posteriormente en Bosnia. En principio la intervención de Naciones Unidas, de los cascos azules, era una especie de cobertura o de gran simulacro político-militar que tenía el efecto de intentar calmar la ansiedad de las expectativas creadas en la opinión pública doméstica pero que no tenía realmente ningún objetivo estratégico o táctico claro de cómo resolver el asunto. Era básicamente plantarse allí, intentar hacer acto de presencia, pero no había una línea clara de intervención, de mandato claro, de cómo vamos a resolver esto, era poco más o menos hacer acto de presencia, intentar cubrir el expediente, sin hacer nada de fundamento. Esto, por otra parte se ve con bastante claridad por la población local, que rápidamente desarrolló un escepticismo muy duro, implacable, con respecto a las fuerzas de Naciones Unidas. El tema conduce irremediablemente al colapso total del operativo de Naciones Unidas en el verano de 1995. Como sabéis en julio de 1995 se produce la toma de Srebrenica por el general Mladic, por las tropas serbias y posiblemente el crimen más grave de todo este conflicto, el asesinato en masa de varones, la población masculina de Srebrenica, varios miles de personas acaso, es difícil estimarlo también para nosotros pero estamos hablando de un mínimo de 3000 personas quizás hasta 8000 personas asesinadas en cuestión de días.

Srebrenica, como recordaréis, era un enclave protegido, así se le denominaba, supuestamente protegido por Naciones Unidas. Naciones Unidas estaba desplegado allí, tenía un contingente holandés y aquello fue la vergüenza absoluta, la humillación total, en definitiva, un colapso del operativo de Naciones Unidas. A partir de entonces, o en torno a aquellas fechas, Estados Unidos empieza a intervenir con una importancia creciente en el tema balcánico. Vayamos por partes. La primera gran intervención norteamericana en el tema se produce ya en el año 93 cuando estalla la guerra abierta entre bosnios musulmanes, entre el gobierno de Sarajevo y Croacia o las fuerzas croatas de Bosnia. A principios del año 93 estalla el conflicto, la guerra, recordaréis el episodio del sitio de Mostar. Mostar fue sitiado diez meses, entre mayo del año 93 y febrero del año 94, un sitio brutal, devastador. Mostar posiblemente sea la ciudad más destruida de toda Bosnia y de nuevo una vez más la línea de intervención Europea no consigue nada de fundamento, la verdad sea dicha, solamente algún intento mediador sin mayor éxito. Los norteamericanos intervienen, toman las riendas y esto conduce a un alto el fuego en febrero del año 1994 y finalmente a lo que son los acuerdos de Washington, acuerdos que se firman en Washington, claro está, amparados y promovidos por la diplomacia norteamericana, que consiguen parar esta guerra, esta guerra particular entre esos dos bandos y dan lugar al establecimiento de la Federación bosnio-croata. Digamos que es el primer momento en el cual los americanos imponen su agenda frente a la incapacidad y la nueva ineptitud europea. El proceso se repite a partir de julio del 95, momento clave de la catástrofe de todo el operativo onusiano, amparado fundamentalmente por el Reino Unido y por Francia, los Estados Unidos toman las riendas, recordemos que en el año 94, 93, estoy pensando en el plan Vance-Owen, el plan Vance-Owen de hecho fracasa en el 93 y también estaba amparado claro está, por Lord Owen como mediador representando a la comunidad europea, a la Unión Europea, etc. El plan Vance-Owen fracasa estrepitosamente y a partir de Julio del 95, la diplomacia norteamericana toma la iniciativa, esto conduce directamente en primer lugar a un ajuste de cuentas sobre el terreno, a un ajuste de cuentas militar, brutal, sobre el terreno, según el cual en cuestión de días el ejército croata retoma la Krajina croata, y hay un empuje militar fuerte que conquista una parte del territorio bosnio, y una vez que se hace este ajuste de cuentas militar sobre el terreno, se llega a la mesa de negociación de Dayton, que fue a finales de noviembre, ahora es el aniversario de los acuerdos de Dayton en el año 95. Si alguien tiene interés en conocer la versión oficial norteamericana de Dayton, podéis leer el libro de Holbrook, como sabéis Richard Holbrook, el principal mediador, ha escrito un libro para mayor gloria propia contando todo su esfuerzo y su éxito en Dayton, que es un libro bastante sorprendente porque revela algunas informaciones muy interesantes sobre la influencia real, asombrosa, de Estados

Unidos en todo el proceso, que se terminó firmando en una base militar norteamericana, una base aérea militar en Dayton, estado de Ohio.

Resulta obligado hacer todo este repaso porque sin este repaso no podemos entender cómo se desarrollan los acuerdos de Rambouillet y cómo se resuelve la crisis de Kosovo hasta el momento actual. Es decir, el esquema de Rambouillet y el esquema de la intervención de la OTAN es básicamente una repetición o una aplicación del esquema experimentado en Bosnia y en Dayton. Por eso se llega al momento en el que se llega. Los norteamericanos sacan la conclusión siguiente: en primer lugar, si dejamos este asunto en manos de Europa, no lo van a resolver porque son un desastre, no se ponen de acuerdo, etc., Con lo cual aquí hay un vacío y ellos lo perciben como una oportunidad de promoción propia y como una oportunidad de plantar una bandera ahí de prestigio propio y de promoción de la estrategia propia de los Estados Unidos. Hay que tomar la iniciativa, hay este vacío, hay que tomar esta oportunidad.

A continuación es necesario que haya una oposición militar fuerte al poder militar serbio. Ésta es otra conclusión que sacan de Dayton. Sin plantarles cara con los medios militares no va a ser posible llegar a ningún acuerdo, de la misma manera que sin los combates previos al verano del 95, sin las derrotas del verano del 95, Milosevic nunca hubiera firmado lo que firmó en Dayton. Y claro está, los acuerdos de Dayton significan un marco de presencia internacional, política y militar muy fuerte. El esquema de Dayton es un esquema único en Derecho Internacional comparado, singular, y es algo muy parecido a lo que sería un protectorado en un régimen colonial-imperial del siglo XIX, es decir, los poderes locales, las autoridades locales tienen muy poco poder, casi todo está en manos de la fuerza internacional y de las autoridades internacionales impuestas. Desde un punto de vista democrático es francamente una aberración, eso está claro, el sistema de Dayton en Bosnia. Pero el problema es que la alternativa era la guerra; es decir, es una aberración democrática pero es preferible a la guerra. Y ésta es un poco la valoración que hace la mayoría de la población en Bosnia, y entonces también se entiende que el esquema que necesitaría Kosovo, para resolver Kosovo, sería un esquema similar, de una implantación militar y política muy fuerte, prácticamente de un protectorado internacional en la zona. Esto es lo que explica que en Rambouillet se incluyan una serie de cláusulas muy fuertes que implican una renuncia a la soberanía muy clara por parte de Serbia. Es decir, es cierto que en Rambouillet se le estaba pidiendo al régimen de Belgrado que renunciara a cuestiones básicas como el control de las fronteras, que diera prácticamente inmunidad en muchos aspectos a las fuerzas internacionales, etc., pero todo esto es una copia, un calco, del sistema que estaba funcionando ya en Bosnia a partir de Dayton.

En realidad esta intervención norteamericana subsidiaria, o por defecto, a falta de una intervención europea es en un momento más tardío y a una escala menor, a una escala más local, es lo mismo que ocurre en la primera y en la segunda Guerra Mundial. Estados Unidos termina interviniendo porque evidentemente los Estados europeos, los imperios, están enfrentados, se están matando entre sí, y en la segunda Guerra Mundial, porque muy probablemente sin la intervención norteamericana, la correlación de fuerzas en Europa hubiera sido muy diferente. Entonces, ¿cuánta sinceridad humanista se puede esperar de un régimen como el norteamericano o de los Estados europeos? poca, está claro. En resumidas cuentas, ¿se puede decir que Estados Unidos interviene en la segunda Guerra Mundial porque le preocupaba el destino de los judíos de Europa? No, sería una conclusión errónea y una incursión profundamente ingenua. EE.UU. interviene para salvar a los judíos de Europa de manera tardía, de una manera incompleta y como consecuencia de una serie de factores estratégicos y de un colapso, del colapso del sistema europeo, y porque efectivamente el holocausto judío era un problema grave, de opinión pública doméstica y en un sistema mal que bien democrático las preocupaciones de la opinión pública tienen una relevancia política para cualquier líder.

La discusión que se plantea en Kosovo en el momento actual es la misma, ¿se intervino para defender a los albaneses? Sí y no, es decir, no se intervino con una honradez, o con una honestidad claramente humanitaria, porque sencillamente los Estados contemporáneos no funcionaban así, pero sin embargo el sufrimiento humano de las víctimas de la guerra sí jugaba un papel importante en el momento en que se convierte en un asunto de opinión pública y en el momento en que la opinión pública es un capital político que los dirigentes deben resolver, es decir, el sufrimiento cuenta, pero cuenta de una manera indirecta, de una manera incompleta, selectiva y difícil para los líderes que defienden la intervención, para los líderes de la OTAN. En el orden internacional posiblemente una de las pocas buenas noticias que ha generado todo el desastre yugoslavo ha sido la creación del propio tribunal en cuya fiscalía yo trabajo actualmente. Es un desarrollo único desde Nüremberg y por primera vez se cuenta con una instancia internacional que puede aplicar un cuerpo jurídico de protección de las víctimas de la guerra de manera efectiva, no de manera meramente retórica, lo cual significa investigar los crímenes, procesar a los acusados, llevarlos a juicio y en última instancia condenarlos a penas de prisión como está ocurriendo, como estamos haciendo ya de hecho. En Tribunal se fundó en 1993, la Fiscalía actúa según la competencia definida en el estatuto del Tribunal, que es básicamente de manera muy sumaria, se refiere a crímenes contra la humanidad, a genocidio y a crímenes de guerra. El genocidio, según lo definido en la Convención de 1948, es básicamente la destrucción de grupos, de grupos étnicos, nacionales o religiosos. Los crímenes contra la humanidad, tal y como se definen a partir de los juicios de Nüremberg y Tokio, es básicamente una pauta amplia, sistemática, masiva, de violencia contra la población civil, incluyendo asesinatos, deportación, tortura, encarcelamiento, etc. Y los crímenes de guerra tal y como se definen fundamentalmente en las convenciones de Ginebra de 1949.

Esto es un poco lo que define nuestra competencia, y también se puede decir que había una alternativa disponible en este terreno, que era sencillamente ejecutar las actas de acusación que estábamos produciendo, ejecutarlas debidamente y a su debido tiempo de manera que si se hubiera detenido a los criminales de guerra que estaban acusados por los crímenes en Croacia y en Bosnia, muy probablemente Milosevic se lo hubiera pensado dos veces antes de lanzar un nuevo ejercicio criminal en Kosovo. Lo cierto es que la comunidad de Estados que amparaban el tribunal actuó de una manera un tanto paradójica, en tanto que creó el Tribunal pero no tuvo la voluntad de ejecutar las órdenes de acusación que el propio Tribunal dictó. Las órdenes de acusación se podían haber ejecutado, las detenciones eran posibles, pero no se hicieron a tiempo. Y claro está, todo el potencial de prevención que puede tener el castigo de los criminales se perdió y se llegó al desarrollo catastrófico de Kosovo a partir del año 98 y del 99.

En el terreno interno, la alternativa más importante y más deseable es una evolución del proceso político en Belgrado, que significa la sustitución, la destitución de Milosevic y el establecimiento de un régimen político razonable, democrático en alguna medida, que sepa tratar la cuestión nacional con criterios de convivencia y con criterios de resolución pacífica del asunto. Es algo que todo el mundo sabe pero en la práctica es bastante complicado y bastante complejo de realizar. En primer lugar es importante cuestionar radicalmente, negar de hecho todas las generalizaciones y todos los estereotipos que se aplican a cualquier colectivo y en particular a lo que significa el colectivo serbio, la sociedad serbia. Es cierto que hay una entidad nacional serbia, que hay un nacionalismo serbio, como lo hay en tantos otros Estados europeos, pero no es cierto que todos los serbios son nacionalistas, ni todos son fanáticos, ni todos son sanguinarios. Y es muy importante negar este tipo de caracterización porque lo contrario es básicamente el camino directo al racismo y a la guerra sin más.

En el informe que mencionaba anteriormente, el informe de la sociedad Karney, del año 1914, en su introducción, el diplomático francés que actuaba de secretario de la

comisión, se refería a esta cuestión en los siguientes términos: “Los verdaderos culpables de esta larga lista de ejecuciones, asesinatos, expulsiones, incendios, masacres y atrocidades recogidos en nuestro informe, no son, repetimos, los pueblos de los Balcanes. Aquí la piedad debe superar a la indignación. No condenemos a las víctimas. Los verdaderos culpables son aquéllos que engañan a la opinión pública y se aprovechan de la ignorancia de la gente para difundir rumores inquietantes y tocando la campana de alarma, llevando a su país y a otros países a la enemistad. Los verdaderos culpables son aquéllos que por interés o inclinación, declarando constantemente que la guerra es inevitable, terminan haciendo que así sea, para afirmar a continuación que no pueden hacer nada por impedirlo”. Esto son palabras de 1914 que tienen plena vigencia en la actualidad.

La primera vez que fui a Bosnia a trabajar en tareas humanitarias era en diciembre de 1992 y nos encontramos con un grupo de refugiados que venían de la ciudad de Stolac, que se encontraba en aquellos momentos en la línea del frente, entre los territorios controlados por los bosnios y los territorios ocupados por las fuerzas serbias. Como otras ciudades, Stolac era objeto de bombardeos a diario, y era muy común. Todos los días amanecía con una ronda de impactos de artillería en la ciudad. Un buen día del verano del año 92, según nos contaban los refugiados, se encontraron con la sorpresa de que los proyectiles cayeron en la ciudad de Stolac y no explotaron. Todo el mundo estaba muy sorprendido, cómo era posible que ocurriera. Entonces fueron a ver los proyectiles, qué es lo que ocurría y se encontraron con que los proyectiles habían sido desactivados y había un mensaje escrito por el artillero que los había disparado que decía: “Queridos vecinos, esto es todo lo que puedo hacer por vosotros”. Imaginaos la situación extrema de una persona que ha sido obligada a sumarse a estas fuerzas, ha sido puesta en una posición de artillería y la última manera, la única, que le queda de resistir a la barbarie de bombardear sus propios vecinos es ésta. Incluso en situaciones tan extremas hay una alternativa ética de resistencia, incluso en estos momentos. Es una anécdota de una fuerza terrible, a mí me impresionó mucho por lo que significa en sí mismo la actitud del artillero y además por añadidura por lo que significa la memoria de las víctimas, es decir, estos musulmanes de Stolac estaban tan ansiosos de contar esta anécdota, tenían tantas ganas de contarla, la atesoraban en su memoria como algo tan importante y esto como prueba, claro está, de su voluntad de creer que es posible la convivencia. Ellos creían que en el otro lado, en el lado que les estaba bombardeando también había gente decente, que si estaban al otro lado era porque les había tocado o habían sido forzados a ir allá.

Gente como aquel artillero de la anécdota siempre la ha habido durante todos estos años en la crisis y la sigue habiendo en el momento actual en Serbia y en Belgrado, a niveles muy diferentes, desde niveles de base, de ONGs, hasta niveles de disidencia más o menos coyuntural, más o menos de última hora en el liderazgo, en la dirección política. Ya en el año 92 surgió la figura de Panic, un serbio naturalizado en Estados Unidos, un multimillonario basado en California, que fue promovido como candidato alternativo a Milosevic en las elecciones sin mucho éxito. Ha habido diferentes intentos electorales, el más exitoso ocurre en el año 1996 cuando en las elecciones locales efectivamente la coalición opositora efectivamente consiguió ganar las elecciones, pero los resultados fueron inmediatamente anulados por las autoridades de Milosevic, causando tal escándalo que dio lugar a una explosión masiva de movilizaciones y de protestas por parte de la sociedad serbia como no se había conocido en muchísimos años.

A partir del 96 lo que ocurre es que la masiva movilización no fue realmente capitalizada debidamente por los líderes políticos de oposición que, muy al contrario, tuvieron una actitud bastante mezquina, bastante egoísta, y al poco tiempo estaban mucho más preocupados por pelearse entre ellos que por promover el proceso efectivo de cambio político. El resultado es el descorazonamiento total, la apatía y casi la repugnancia en mucha gente de la sociedad serbia con respecto a sus líderes

políticos. La actitud más normal de mucha gente en este momento es más bien cómo salir del país o cómo escapar del país. A nivel de gente joven, con algunos recursos, con alguna educación, lo que más les preocupa es cómo encontrar un trabajo en cualquier otro lugar del mundo y salir del país llegados a estos extremos de hastío. Se calcula que en los últimos años en torno a unas 300.000 personas han emigrado de Serbia, serbios que han abandonado el país intentando asentarse en cualquier otro lugar, sea Estados Unidos, Australia o cualquier país europeo que les pueda dar asilo porque básicamente han perdido toda esperanza.

Un tema que cualquier fuerza de oposición va a subrayar desde cualquier nivel es la oposición al embargo. Como sabéis, todas las fuerzas de oposición en Serbia consideran que el embargo económico internacional contra Serbia es un error, un error grave, que lo está pagando la sociedad, y que no consigue cuestionar a Milosevic sino todo lo contrario, le da mayor fortaleza, le permite culpar al extranjero, a la comunidad internacional, de todos los males del país, y repetidamente han planteado que se levante el embargo o que se cambie la manera del embargo con algún criterio más selectivo o más acertado, que no perjudique a toda la población. El tema se ha planteado recientemente, el 24-25 de octubre hubo una serie de reuniones en Budapest. Todo esto es del dominio público, no digo nada nuevo, está en la prensa. En Budapest, el enviado especial norteamericano para el asunto, James Dobins, enviado del Departamento de Estado, llamó a capítulo a todos los líderes de oposición serbia en Budapest, para hablar con ellos. Para empezar, los dos principales líderes, Drascovic y Gingic, se negaron a reunirse conjuntamente con él y exigieron reuniones por separado. No hubo un resultado claro está, tanto el representante norteamericano como los representantes europeos están insistiendo en que la oposición presente un frente común contra Milosevic sin ningún éxito. Tal es el estado de desesperación de la oposición en este momento que Panic, del cual hablábamos anteriormente, ha propuesto, en el curso de estas entrevistas, la idea de una solución "a la panameña", es decir, una solución como ocurrió con Noriega, Estados Unidos ocupando el país, deteniendo a Noriega y llevándoselo a Estados Unidos y metiéndolo en la cárcel. Panic está hoy en día proponiendo esto para Serbia, una intervención militar con el objetivo específico de detener, arrestar a Milosevic y meterle en prisión en cualquier otro país. En fin, la verdad, no sé si esto es muy viable, si tiene mucho sentido, pero me parece que es muy significativo del estado de desesperación y de hastío en que se encuentra la gente de la oposición en Serbia.

En principio, después de la campaña, o de la guerra, llámese como se quiera, de Kosovo, las fuentes oficiales de la OTAN, crearon expectativas de cambio, es decir, dijeron que el malestar provocado por la destrucción de la OTAN en Serbia iba a causar una serie de movilizaciones, iba a reforzar a la oposición. Esto no ha ocurrido. Recuerdo, el seminario actual está organizado con la colaboración de Carlos Taibo, que estuve en otro seminario organizado por Carlos en julio de este año en el cual tuvimos una animada discusión con Herman Tercht. Él defendía la tesis de que efectivamente, haciéndose eco de las tesis oficiales de la OTAN, la destrucción de Serbia provocaría una movilización masiva y el derrocamiento del régimen a corto plazo. Y yo le decía: "Herman, creo que esto es un poco exagerado, puede haber alguna protesta, puede haber algo de esto, pero es muy difícil que ocurra tal y como vosotros lo decís, lo cual tiene sentido desde el punto de vista de la OTAN para justificar y para poner la guinda política a la propia campaña militar".

En principio habría que tener en cuenta, para las expectativas de la oposición, el factor económico. Como decía una compañera, creo que con buen criterio, una amiga serbia: "Las mayores movilizaciones de la oposición en mi país no se dieron en el año 93, que es cuando fue realmente el peor momento económico, de embargo y de crisis, sino que se dieron en el año 96 y 97 que es cuando la economía estaba un poquito mejor y cuando la gente, tomando un respiro económico, tenía tiempo o posibilidades de pensar un poco más allá y de oponerse". Y en ese sentido, la destrucción del país o el deterioro económico del país, causado por la guerra, difícilmente va a tener un efecto

positivo en las condiciones de movilización social en Serbia, me temo. Por otra parte, en esta serie de discusiones sobre el potencial de la oposición en Serbia, generalmente no se tiene, creo que no se presta la suficiente atención a lo que es todo el espectro, estrictamente hablando, de extrema derecha neofascista representado por Seselj. Hay que recordar que Seselj, en este momento, su apoyo social está en torno al 20%, lo cual significa básicamente el partido neofascista más poderoso de Europa, y además un neofascismo en toda regla, con un componente militar y nacionalista muy profundo.

Hay una posibilidad, una expectativa grave, de que precisamente él esté en la mejor posición para capitalizar toda la destrucción y todo el daño causado a Serbia. Él puede realmente rentabilizar un discurso victimista a partir de la guerra, lo cual es francamente preocupante. En principio los sectores más castigados, más frustrados, y en particular la población refugiada reciente en Serbia, es un caldo de cultivo apropiado para el neofascismo de Seselj, hay un ejemplo claro, que me comentaba otra amiga serbia de cómo Seselj consiguió el gobierno municipal en el municipio de Zemun, en las afueras de Belgrado, y tienen un programa claro de construcción de viviendas sociales gratuitas o a muy bajo precio para los serbios refugiados, llegados de Croacia, de Bosnia o de Kosovo. Entonces, imaginaos, poneos en el lugar de un refugiado, de una persona que lo ha perdido todo, que se encuentra con una autoridad local, un municipio, que le va a dar una casa gratis y una serie de servicios gratuitos o muy generosos, imaginaos la situación de clientelismo o de dependencia que se genera con respecto a esta gente. Es decir, el auge del fascismo es un fenómeno muy complejo, interpretarlo en clave puramente ideológica sería incompleto, hay mecanismos de enganche y de creación de dependencia complejos y astutos y Seselj los está utilizando de manera también muy astuta con la población refugiada en Serbia. Qué es lo que puede ocurrir a partir de ahí nadie lo sabe, hacer pronósticos es un terreno muy peligroso, ya sabéis lo que ocurre, si uno se equivoca, nunca te lo perdonarán, pero si uno acierta se olvida enseguida, así es que los pronósticos son poco recomendables y especialmente en temas balcánicos. Recordemos también que la explosión de movilización del año 96-97 nadie la tenía en cuenta, nadie la esperaba, fue una sorpresa enorme para sus propios protagonistas en primer lugar, con lo cual no se sabe muy bien hasta dónde y cómo puede desarrollarse el mapa político en Serbia pero hay que tener claro que ésta es la cuestión central y la cuestión más importante: el cambio político en Belgrado, el desarrollo del proceso político en Belgrado.

Por último, la última sección que quería mencionar son las alternativas desde el punto de vista de los albaneses-kosovares. En principio a ellos les ha tocado pagar la peor parte y les ha tocado pagarla desde hace muchos años con un sistema de ocupación militar, de persecución sistemática, de expulsiones de los medios oficiales, de los puestos de trabajo, de prohibición educativa, etc. Con toda propiedad se puede explicar como un sistema de apartheid, de la misma manera que estaba marginada sistemáticamente la mayoría africana en Sudáfrica por una minoría blanca. Básicamente lo que existía en Kosovo era un sistema de apartheid.

Como sabéis, la principal línea de resistencia liderada por Rugova durante años es una línea de resistencia no violenta de desentenderse de las instituciones serbias y construir un sistema paralelo, de instituciones y de economía, medios de comunicación, etc., toda una sociedad paralela, alternativa, albanesa, como reacción a la opresión serbia. Otra carta fundamental de la estrategia de Rugova era, claro está, la presión internacional o el apoyo internacional. Rugova se ha pasado años visitando cancillerías, entrevistándose con representantes internacionales y contando a la opinión pública Kosovar que la comunidad internacional estaba a punto de intervenir, que a la comunidad internacional cada vez le resulta más intolerable la actitud de Milosevic y que con su apoyo y una resistencia no violenta conseguirían quebrar la represión serbia.

Esto no ocurrió. Lo que ocurrió fue, muy al contrario, que la comunidad de los Estados occidentales se negó a incluir el tema de Kosovo en la agenda hasta cuando no hubo más remedio porque la cosa era demasiado grave para ignorarla. El punto crítico se plantea en Dayton, Rugova y los albaneses contaban con que en Dayton se incluyera el tema de Kosovo en una negociación global. Esto no ocurrió y fue un momento de decepción grande. En Kosovo, a finales del año 95, es un poco el momento a partir del cual, ya definitivamente, mucha gente saca la conclusión de que la estrategia no violenta no está funcionando, no podemos esperar gran cosa del apoyo internacional, y todo lo que nos queda es empezar una nueva estrategia de resistencia armada que desarrolle, agrave la situación lo suficiente, como para hacer ineludible una intervención internacional. Es decir la estrategia desarrollada por diferentes grupos albanokosovares radicalizados y en particular por el ejército de liberación nacional del Kosovo a partir del año 97 es una estrategia de guerrilla típica, y como cualquier guerrilla desde Mao Tse Tung hasta la propia guerrilla Partisana de Tito, pasando por grupos armados en Europa como los hermanos Etxebarrieta en los años 60, etc., es una estrategia de provocación, en la que se cuenta con una cadena de acción-represión con una lógica terrible de cuanto peor mejor, y el ejército de liberación del Kosovo efectivamente contaba con que sus ataques a las fuerzas serbias iban a producir represalias, iban a producir una radicalización y en última instancia producirían, conducirían a una intervención internacional que terminaría resolviendo la situación. Es una estrategia terrible, es una estrategia muy típica de cualquier movimiento guerrillero, y juzgar si ha sido acertada o no corresponde a ellos, corresponde a los albaneses. Es un juicio en mi opinión muy difícil de hacer, contando con que la gente que fue asesinada se cuenta por miles, si uno piensa, si uno es parte de una familia en la que tus padres, tus hermanos, tus vecinos han sido asesinados, yo no sé cuanta simpatía puedes tener sobre esta estrategia, ¿no? Si uno tiene una visión más global y menos dañada personalmente, uno puede llegar a la conclusión de que a pesar de todo el saldo al final ha sido positivo, porque efectivamente se cumplió el pronóstico del agravamiento, se cumplió el pronóstico de la intervención internacional y finalmente el dominio serbio sobre Kosovo ha acabado y ahora hay oportunidades de reconstruir una sociedad albanesa. La segunda parte del asunto son todas las secuelas que estamos viendo actualmente de ataques contra la población serbia y la situación triste, tristísima, en la que ha quedado la población serbia en Kosovo. Ellos mismos prácticamente encerrados en sus casas, o encerrados en una serie de guetos, viviendo en el terror y en la incertidumbre. Es una situación muy triste, pero en cualquier caso una responsabilidad fundamental de Milosevic cuando desencadenó todo este infierno, previsible y de la cual él era consciente.

Un par de comentarios como conclusión. Creo que es importante que prestemos atención en primer lugar a la experiencia y a la opinión de la gente que está sufriendo el problema. Con mucha frecuencia en los temas internacionales se escucha a mucho experto de cualquier lugar y a muchas fuentes pretendidamente expertas, se escucha a todo el mundo menos a las víctimas, lo cual es generalmente un error de enfoque y de metodología bastante grave. Lo que las víctimas nos están diciendo es básicamente que la comunidad internacional no existe, ésta es su experiencia. Tanto hablar de la comunidad internacional, considerar la comunidad internacional como un concepto operativo en el terreno político es una falsedad. Tanto las víctimas en Bosnia, como las víctimas en Kosovo han llegado a la conclusión de que no podían esperar gran cosa de cualquier Estado extranjero, de que lo que existía entre los Estados no era una comunidad, como algo en común, como un territorio común, sino muy al contrario una rivalidad entre los diferentes Estados, y que de un consenso entre ellos no se podía esperar prácticamente nada, y era necesario tomar la iniciativa y defenderse como buenamente se pudiera. Creo que sería más acertado, al referirnos a estos temas, descartar completamente el concepto de comunidad internacional como un concepto que lleva a confusión, como un concepto falso, y hablar simplemente en todo caso de la arena internacional, como un concepto neutro, como un espacio neutro, pero no como unidad, como algo comunitario, como algo en común que comparten los Estados, porque tal cosa no existe; lo que existe entre ellos es



rivalidad, en general bastante despiadada y de la cual se puede esperar bien poco en auxilio de las víctimas de conflictos como el que estamos discutiendo hoy. Sería exagerado describir el juego de la política internacional como un juego puramente cínico, es decir, es cierto que hay gran parte de cinismo en los líderes occidentales, los líderes de Estados Unidos, etc., pero también es cierto que están obligados a responder ante una opinión pública que significa en última instancia votos, que sí tiene alguna sensibilidad humanista, a la cual sí que le importa de alguna manera ver que personas semejantes están pasando por una situación de genocidio o de persecución sistemática.

Básicamente creo que el juego internacional en el momento actual se puede describir simplemente recurriendo a los conceptos clásicos como los que conocemos desde Aristóteles y su tipificación de los diferentes regímenes políticos. Aristóteles decía que el gobierno del pueblo puede adoptar formas nobles y formas corruptas: una forma noble de gobierno del pueblo es la democracia y una forma corrupta es la demagogia. En el área internacional tenemos una cierta participación del pueblo en forma de opinión pública pero una forma de participación popular corrupta en el sentido de que no hay mecanismos efectivos de participación política, no hay mecanismos efectivos de control popular de las decisiones, y de chequeo, de balance de lo que los líderes están realmente haciendo. La opinión pública de los Estados occidentales sigue los acontecimientos desde la distancia, de una manera generalmente pasajera y superficial; los colectivos directamente afectados son considerados de manera marginal, a la sociedad albanesa, a la sociedad bosnia, no se le ha escuchado para nada, y por lo tanto una participación y un control democrático efectivo sobre el proceso de decisión internacional no existen, lo que existe más bien es un proceso corrupto de participación social, o de consideración de lo social, de lo popular, que da lugar a un régimen de demagogia. Básicamente la unión internacional se rige por criterios demagógicos y superficiales, y el reto sería cómo transformar los elementos disponibles de participación social o popular hacia un verdadero régimen democrático, hacia una verdadera gestión democrática de las crisis internacionales. Es difícil imaginar que esto venga de la mano del sistema electoral o el sistema de voto, idealmente o en teoría quizá, la solución ideal sería que todos pudiésemos participar en las elecciones norteamericanas y votar, en consecuencia, un candidato que pudiera defender nuestros intereses en un sistema que nos afecta directamente.

Pienso que también hay unas posibilidades reales de intervención por medio de los movimientos sociales: los movimientos sociales transnacionales o los movimientos sociales locales, con conexiones y con visión internacional, pueden efectivamente tener una intervención en estas crisis y marcar una diferencia en nombre y en beneficio de las víctimas.

Me parece muy importante el papel que están jugando las organizaciones transnacionales de derechos humanos, además de las locales, pienso en particular en Amnistía Internacional o en Human Rights Whatch, de manera que hoy en día si alguien quiere enterarse de qué es lo que realmente está ocurriendo en cualquier lugar del mundo en una crisis, es mucho más práctico leer un informe de Human Rights Watch que atenerte a cualquier medio de información convencional o a las directrices de cualquier grupo o partido político.